

America: il racconto di un continente

América: el relato de un continente

a cura di | editado por Susanna Regazzoni, Fabiola Cecere

El abordaje de la conquista del Río de la Plata en la obra de Ruy Díaz de Guzmán

Pedro Ramón Caballero Cáceres

Universidad Nacional de Asunción, Paraguay

Abstract Ruy Díaz de Guzmán marked a milestone in the colonial history of the Río de la Plata, being the first in this region of America to narrate with historical and evocative sense the events that occurred in the so-called Giant Province of the Indies. In the work *Annals of Discovery, Population and Conquest of the Río de la Plata*, one can observe the idealisation of the conqueror archetype, permanently extolling the 'heroic' work of the Spanish in the process of conquest, as opposed to the indigenous, always presented as unruly and treacherous. The article seeks to address the way in which Ruy Díaz de Guzmán presents the conquest of the Río de la Plata through the analysis of the discourse exhibited in the aforementioned work.

Keywords Conquest. History. Mestizo. Indigenous. Conqueror.

Sumario 1 Introducción. – 2 Ruy Díaz de Guzmán, el mestizo cronista. – 3 El abordaje de la conquista en la obra de Ruy Díaz de Guzmán. – 4 A modo de conclusión.

1 Introducción

Ruy Díaz de Guzmán compuso la obra *Anales del descubrimiento, población y conquista de las provincias del Río de la Plata*, entre los años 1600 y 1612, pero fue publicada dos siglos después. El primer rasgo distintivo de esta crónica es la lejanía absoluta del autor con respecto a los hechos que cuenta, de los cuales tampoco fue testigo.

Es la primera crónica escrita por un «mancebo de la tierra» y desde el prólogo, destaca su condición de militar que toma la pluma para escribir la historia de «más de cuatro mil españoles, y entre ellos muchos nobles y



Edizioni
Ca' Foscari

Biblioteca di Rassegna iberistica 14

e-ISSN 2610-9360 | ISSN 2610-8844

ISBN [ebook] 978-88-6969-319-9 | ISBN [print] 978-88-6969-320-5

Peer review | Open access

Submitted 2019-02-06 | Accepted 2019-03-08 | Published 2019-05-14

© 2019 | © Creative Commons Attribution 4.0 International Public License

DOI 10.30687/978-88-6969-319-9/004

personas de calidad, todos los cuales acabaron sus vidas en aquella tierra, con las mayores miserias, hambres y guerras, de cuantas se han padecido en las Indias, no quedando de ellos más memoria, que una fama común y confusa de su lamentable traición» (De Guzmán 1980, 7). Nuevamente, en estas primeras líneas se asiste a la imagen de una tierra destructora que aniquila los sueños de los conquistadores. En ese sentido, la obra de Ruy Díaz de Guzmán se inscribe dentro del corpus bibliográfico del período de conquista, donde los protagonistas de estas narraciones son las voces de unos hombres que compartieron tanto la participación directa en la acción como una voluntad común de incorporación a la historia mediante el testimonio verbal de su experiencia personal en esa acción.

Sin embargo, para entender el discurso que refleja la representación del espacio del Río de la Plata y Asunción, se debería hacer un poco de historia. Dice Todorov (2007) que el descubrimiento y conquista de América es el encuentro más asombroso de nuestra historia. «En el descubrimiento de los demás continentes y de los demás hombres no existe realmente ese sentimiento de extrañeza radical [...]. Al comienzo del siglo XVI los indios de América, por su parte, están bien presentes, pero ignoramos todo de ellos, aun así, como era de esperar, proyectamos sobre los seres recientemente descubiertos imágenes e ideas que se refieren a poblaciones lejanas» (2007, 13).

2 Ruy Díaz de Guzmán, el mestizo cronista

Ruy Díaz de Guzmán, nació en Asunción entre 1558 y 1560, siendo hijo del español Alonso Riquelme de Guzmán y la mestiza Úrsula de Irala, hija de Domingo Martínez de Irala, Gobernador de la Provincia y de la india Leonor. Ruy Díaz desde muy joven se dedicó a las armas, acompañó a Ruy Díaz de Melgarejo en la fundación de Villarrica del Espíritu Santo, participó al lado de las autoridades en la represión de los mancebos de la tierra que se habían rebelado en Santa Fe, e intervino en varias entradas para la fundación de ciudades en tierras indígenas y fue el fundador de la villa de Santiago de Jérez, ciudad que tuvo efímera existencia.

Ejerció varios cargos importantes, tales como Contador de la Real Hacienda en Santiago del Estero y Alcalde de Primer Voto en el Cabildo de Asunción. En 1614 el Virrey del Perú, Marqués de Montesclaros, le autorizó a emprender la conquista de los chiriguana, considerada por varios estudiosos, como una de las empresas más difíciles de la conquista. En consecución de esta expedición, fundó el fuerte de San Pedro de Guzmán, en donde se mantuvo cinco años resistiendo los ataques de los nativos. El cambio de la autoridad virreinal en Lima, lo dejó sin recursos, motivo por el cual retornó a Paraguay, «cansado y decepcionado, con el manuscrito de su obra - única riqueza - di-

ce Gandía, que había salvado para él y para su patria de todas las andanzas y aventuras» (Monte 2011, 248).

En cuanto al manuscrito *Anales del Descubrimiento, Población y Conquista del Río de la Plata*, se cree que lo comenzó a escribir cuando se encontraba en Charcas y lo terminó de redactar el 25 de junio de 1612. En la obra, se puede ver claramente que Guzmán asume la actitud de los conquistadores, pues como hemos mencionado anteriormente, él participó de varias expediciones en tierras indígenas y en muchas escaramuzas contra los nativos, además de ocupar cargos dentro de la estructura política de la América española.

Es considerado como el primer cronista criollo, si bien, la crónica más antigua del Río de la Plata corresponde a Ulrico Schmidel, quien escribió *Derrotero y viaje al Río de la Plata y Paraguay*, obra que representa la voz de un soldado que carece del esplendor y de las hazañas de los antiguos conquistadores, relata en prosa sencilla, las fatigas y penurias de las huestes que llegaron al Río de la Plata en busca del ansiado oro, pero la riqueza de la obra de Guzmán radica en que fue escrita por uno nacido en estas tierras.

Con respecto a su posición social, el mestizo era mejor, pues no eran marginados de la sociedad, sobre todo la primera generación de ellos, que conservaban el mismo status que sus padres españoles. Al respecto, la historiadora Bárbara Potthast sostiene que «algunos hijos de conquistadores lograban ser aceptados como iguales por los españoles y hasta tuvieron acceso a puestos públicos; la mayoría de ellos, empero, recién alcanzó reconocimiento social y moderado bienestar gracias a su participación en la expansión y colonización del territorio, cuyo centro jurisdiccional era Asunción» (1996, 41).

En cuanto a la posición social, no solo la posición del padre decidía el lugar que debía ocupar el mestizo en la sociedad, sino también la de la madre. A partir de este hecho, un mestizo «era absorbido como mancebo de la tierra por la clase del conquistador, o si habría de pertenecer al grupo del cual posteriormente surgía la clase de los pequeños campesinos» (41).

La conquista paraguaya condujo a una relación más estrecha entre la población autóctona y los conquistadores que en las otras provincias hispanoamericanas. La mayor aceptación social de los mestizos y el ascenso de muchos de ellos a la clase dirigente aun cuando en parte nació de la necesidad, es un hecho que marcó la sociedad paraguaya.

3 El abordaje de la conquista en la obra de Ruy Díaz de Guzmán

La principal importancia de la obra de Ruy Díaz de Guzmán radica en que fue la primera crónica escrita por mestizo y ofrece una visión de los hechos desde la perspectiva de la clase social que fue producto de la unión entre el conquistador y el conquistado. Cabe mencionar que la desintegración cultural y demográfica de la cultura guaraní estuvo acompañada de la formación de un nuevo grupo, el mestizo, «que hasta hoy en día caracteriza a la sociedad paraguaya» (Pothast 1996, 40).

En el prólogo de la obra *Anales del descubrimiento, población y conquista del Río de la Plata*, el autor expresa claramente su condición de militar que adopta la pluma para narrar los sucesos acaecidos en la región del Río de la Plata en donde «más de cuatro mil españoles, y entre ellos muchos nobles y personas de calidad, todos los cuales acabaron sus vidas en aquella tierra, con las mayores miserias, hambres y guerras, de cuantas se han padecido en las Indias, no quedando de ellos más memoria, que una fama común y confusa de su lamentable tradición» (De Guzmán 1980, 71). Desde el prólogo ya se observa la inclinación hacia el conquistador, pues afirma que la obra busca la memoria sobre «aquellos que con tanta fortaleza fueron mercedores de ella, dejando su propia quietud y patria por conseguir empresas tan dificultosas» (71).

En la primera parte de la obra se puede observar un recuento cronológico de los principales hechos históricos que llevaron al descubrimiento del Río de la Plata, gestas que desembocaron a la organización de la expedición de Don Pedro de Mendoza, que fue la empresa encargada del proceso de conquista y colonización de esta zona de América. En el Capítulo II, la obra se centra en la descripción de la geografía del lugar y de los habitantes que poblaron la cuenca del Río de la Plata, con respecto al territorio, Ruy Díaz de Guzmán menciona que el territorio es:

una de las mayores que su Majestad tiene y posee en las Indias porque de más de haberle dado de costa de mar océano donde sale con tan gran anchura, cuatrocientas leguas de latitud, corre de largo más de ochocientas hasta los confines de la gobernación, por medio del cual corre río hasta el mar océano donde sale con tan gran anchura, que tiene más de 55 leguas de boca haciendo un cabo de cada parte el que está a la del sur mano izquierda, como por el que tratamos se llama Cabo Blanco y el otro que es la del norte se dice cabo de Santa María junta a las islas de los Castillos, que son unos médanos de arena que de muchas leguas parecen de la mar. (De Guzmán 1980, 79)

Con respecto a los habitantes de la zona del Río de la Plata, Guzmán expresa que esta región está poblada por «naturales, los cuales con las guerras que unos con otros tenían se destruyeron» (81). En cuanto a las diferentes etnias que poblaban el extenso territorio otorgado al Pedro de Mendoza, las opiniones de Guzmán varían, pues al referirse sobre los querandíes, afirma que son «enemigos mortales de los españoles y, todas la veces que pueden ejecutar su traición no lo dejan de hacer» (87), y al mencionar a los timbús y caracarás, afirma que «son afables y de mejor trato y costumbres que los de abajo, son labradores y tienen sus pueblos fundados sobre la costa del río» (87).

En la obra se puede ver desde los primeros capítulos la visión de Guzmán sobre los indígenas durante el proceso de descubrimiento, conquista y colonización. Al referirse a los episodios que aluden a la expedición de Alejo García, menciona que «pasados unos días se congregaron algunos indios de la tierra para matarlo, y así lo pusieron en efecto los mismos que fueron con él a la jornada. Una noche estando descuidado le acometieron donde él y sus compañeros fueron muertos sin dejar ninguno a vida excepto a un niño de Alejo García» (95-6). La explicación del asesinato de Alejo García dada por Guzmán es que «fueron movidos estos [los indios] de su mala inclinación que es naturalmente hacer mal, sin perseverar en bien y amistad, por la codicia de robarles lo que tenían como gente sin fe ni lealtad» (96).

Otra expedición que menciona Guzmán en su obra es la realizada por los portugueses, en que perdió la vida el jefe de la expedición, el Capitán José Sedeño, lo que originó la retirada de sus hombres. En el proceso de retirada, los portugueses fueron víctimas nuevamente de los indígenas y Guzmán menciona que: «los indios de aquel distrito [zona del Paraná] con la misma malicia y traición, que los otros se ofrecieron a darles pasaje en sus canoas para cuyo efecto les trajeron horadadas con rumbo disimulados y barrenados, para que con facilidad fuesen rompidos. Y metiéndose en las canoas con los portugueses en medio del río las abrieron y anegaron y en este paso todos los demás se ahogaron, y algunos, que cogieron vivos los mataron a flechazos sin dejar ninguno con vida, lo cual pudieron hacer con finalidad por ser ellos grandes nadadores, y creados en la navegación de aquel río. [...] De esta manera fueron acabados todos los de esta jornada» (96).

El indígena es presentado como un ser vil y traicionero en la obra de Guzmán. Un ejemplo de esta visión de es la historia de la esposa de Sebastián Hurtado, Luisa de Miranda. En el relato de la Argentina, Lucia de Miranda en 1532 se encontraba en el fuerte de Sancti Spiritu, establecido por Juan Caboto en la confluencia del río Caracañá con el Paraná. Afirma ese relato que la destrucción del fuerte se debió a la pasión que Lucia habría despertado en Mangoré, cacique de los indios de la zona, que tras no conseguir los favores de la mujer, armó un plan para apoderarse de ella. En la narración de Guzmán se puede leer como muchos españoles cayeron víctima de la ambición de un

indígena, pues la fortaleza fue tomada y «toda ella destruida sin dejar en ella hombre a vida excepto cinco mujeres, que allí había con la muy cara Luisa Miranda y algunos tres o cuatro muchachos» (De Guzmán 1980, 106). Si bien, Mangoré muere en el combate, su hermano Siripo tomó como cautiva a Lucia.

En estas circunstancias, Hurtado, que estaba fuera del fuerte de Sancti Spiritu en el momento del ataque, vuelve en busca de su mujer y es atrapado también. Los ruegos de Lucia consiguen que Siripo le perdone la vida, bajo la condición de que no se acerque a ella jamás. Pero, de acuerdo al relato, el amor es más fuerte y los esposos se encuentran a escondidas. Tras la denuncia de una india, Siripo decreta la ejecución de la pareja, la mujer fue quemada en la hoguera y el hombre, atado a un árbol recibió varios flechazos. Ante la muerte de estos españoles, Guzmán escribió en su obra «créese que Dios Nuestro Señor llevaría por su infinita misericordia para sí estas dos almas, que constante sufrieron el martirio: esto sucedió por el año del Señor de 1532» (1980, 108), expresiones que no se leen en la obra al referirse sobre la muerte de los indígenas.

Con este pasaje, aparece por primera vez la figura de la ‘cautiva blanca’, un elemento nuevo que suma al proceso de conquista. Además, esta historia fue utilizada con doble finalidad, por un lado, sirvió para fines religiosos al enaltecer el suceso como ejemplo de la fidelidad conyugal, y por otro, para sentar la idea sobre los peligros que acechaban a los españoles por parte de los ‘salvajes’. Sobre esta historia, es interesante lo que señala Cristina Iglesias:

En el episodio de Lucia Miranda los conquistadores definen el espacio americano propio y al indio como violador de la frontera. Los timbúes se convierten en agentes de las violencias ejercidas por el español. El mito invierte los términos estructurantes de la conquista. Cuando dice con su propia retórica que el indio es el que viola, que el conquistador, su fuerte, su mujer, son violados; que el español es dueño legítimo de las tierras americanas y el indio un usurpador, el mito funciona como justificación y naturalización de todo el complejo sistema ideológico de la conquista. La cautiva blanca crece y se expande sobre la abrumadora realidad de la cautiva blanca. (1993, 301)

Sobre esta historia, Vicente Fidel López en el siglo XIX y Paul Groussac, afirman que «nada en la historia de Lucia Miranda se sostiene, a poco que se hurga en ella. Dejando de lado el hecho de que el fuerte Sancti Spiritu no existía ya en 1532 (lo que podría ser un simple error de fecha), el principal detalle es que las únicas mujeres que había en la zona eran las originarias de América, ya que hasta entonces ninguna europea había venido a la región» (Pigna 2012, 80).

La crítica que realizaron los escritores mencionados sobre la historia presentada por Ruy Díaz de Guzmán radica en la falta de

precisión de los datos. Una de las falencias de la obra es lo referente a las fuentes, de hecho el propio Guzmán en el prólogo de su libro mencionó que la obra fue escrita a partir de la «relación de algunos antiguos conquistadores, y personas de crédito con otras que yo fui testigo» (1980, 71). Sobre la crítica de Groussac, Miguel Alberto Guérin sostiene que «improvisó un aparato crítico no con el de otros códices, sino con el de las anteriores ediciones de Pedro de Angelis y de Asunción, cuando el mismo se había encargado previamente de indicar los problemas que la edición de Angelis encerraba» (Guérin 1980, 15). Sin duda alguna, es una discusión interesante que amerita un estudio sobre el tema, pero no es el objeto del presente artículo.

A pesar de presentar siempre al indígena como taimado, la extinción paulatina del nativo se explica desde una perspectiva pretendidamente objetiva y matizada, lo que constituye, también, un rasgo típico en las crónicas escritas por conquistadores, «esta provincia antiguamente fue muy poblada de naturales, y al presente se sabe se han extinguido, así por los continuos asaltos que les daban los españoles, que se servían de ellos, como por las crueles y sangrientas guerras de los chiriguano, que con sola su sed carnífera de humana sangre han destruido varias naciones de esta provincia, como queda dicho» (De Guzmán 1980, 182). Con este pasaje, Ruy Díaz de Guzmán refuta en parte las acusaciones en su contra de ser un representante de la visión 'imperialista' del español conquistador.

Al referirse a la expedición Pedro de Mendoza, en el texto se menciona que la primera escaramuza entre los españoles y los indígenas se dio apenas arribada la flota mendocina al Río de la Plata y el establecimiento del fuerte de Buenos Aires, cuando los nativos «sintieron a los españoles, vinieron a darles algunos asaltos por impedirles su población y, no habiéndola podido excusar se retiraron sobre el Riachuelo de donde salieron un día y mataron 8 o 10 españoles» (De Guzmán 1980, 120).

Desde el establecimiento de los españoles en el fuerte de Buenos Aires, fueron fustigados constantemente por los grupos indígenas asentados en la zona. De esta forma, desde el inicio mismo de la conquista ya se dieron los enfrentamientos entre los conquistadores y los habitantes de esta zona de América. La conquista del Río de la Plata se caracterizó por los padecimientos que sufrió la armada de Pedro de Mendoza. En su relato sobre los hechos, Guzmán compara la situación de Buenos Aires con el cerco que sufrió Jerusalén por parte de las tropas romanas.

padecían en Buenos Aires la más cruel hambre que jamás se ha visto, porque faltando ya las ordinarias raciones, comían sapos, culebras y cueros cocidos, de modo que aún las mismas reses que unos digerían tenían otros por sustento. Vino a tanto extremo la necesidad que como allá cuando Tito y Vespaciano pusieron cerco a

Jerusalén, comieron los sitiados carne humana, sucedió acá porque los vivos se alimentaban de los que morían de hambre sin reservar de ello cosa alguna, y tal hubo que sacó de las entrañas de su hermano muerto la asadura para sustentar su vida. (De Guzmán 1980, 125)

En este texto, el enunciador se construye como un español más. Es parte del 'nosotros' que se opone a los 'enemigos' indios, considerados como 'otros', tal como expresa en el Capítulo XIV, cuando menciona el enfrentamiento entre los españoles y los indígenas alrededor del fuerte de Corpus Christi, «y resolviendo sobre los indios con mucho esfuerzo, mataron a muchos de ellos. A este tiempo llegaron otros muchos escuadrones de la parte del pueblo, que cogieron a los nuestros en medio, conque hirieron y mataron muchos soldados» (De Guzmán 1980, 133).

De hecho, como estrategia típica de las crónicas de conquista, incluye comparaciones con Castilla sin que Díaz de Guzmán haya salido del Río de la Plata, en el Capítulo IV, se puede leer la referencia al territorio español, al expresar que «dánse en esta tierra todo género de frutas de Castilla, y mucha de la tierra en especial viñas y cañaverales de azúcar, de que tienen mucho aprovechamiento» (90). Desde un discurso plenamente europeizado, el autor intenta situarse del lado del 'civilizado' y alejarse de su costado indígena, por sentirse sujeto activo y participe de la conquista del territorio aborigen. Esta sola cuestión condicionará sus posicionamientos discursivos. Si bien narra con un dejo de objetividad, su visión crítica estará sujeta a su corrimiento del lugar de mestizo.

Por otra parte, Díaz de Guzmán releva la heroicidad del español en los combates contra los indios. Resulta importante, también, la incorporación de la voz del otro en ambos textos. A pesar de esto, la enunciación de las crónicas se construye desde un yo que participa de la historia de la conquista, por lo que su discurso resultaría fundamental para la posteridad.

Ruy Díaz de Guzmán opta por la primera persona plural, en un claro intento por ser parte de ese 'nosotros' español que revalida. Su discurso pretende asemejarse (y de hecho, lo logra) al del conquistador. No hay nada en él que remita al mestizaje. En él encontramos la narración de la historia de los españoles en América, en la cual los indios resultan personajes secundarios, una suerte de obstáculo que dificulta la conquista pero que no presenta mayores complicaciones, puesto que el español es el gran héroe y protagonista. Su texto es también «la construcción de un yo y un nombre, cuyo origen exige un proceso que otorgue como sostén narrativo» (Loreley 2006, 217).

Para el autor mestizo, el 'otro' es el indio y éste, en lugar de representar parte de la cultura propia, refleja lo contrario de lo que Guzmán pretende ser parte; esta dicotomía colonial español/indio es

una característica del proceso de conquista y colonización en América y en la obra de Guzmán, se acentúa claramente. Al referirse a los españoles, los cita como portadores de la civilización, el elemento bueno de la conquista, expresiones como «los españoles temidos y respetados [...] llevando el general el merecido lauro de su gran valor y rectitud» (De Guzmán 1980, 147), o «fue sangrienta la pelea con muerte de muchos indios, hasta que al cabo se pusieron en huida, mostrando los españoles el valor que debían» (157), muestran claramente el discurso oficial de Guzmán, hasta del punto de hablar de «república de los españoles» (146), donde el conquistador español fue un hombre lleno de fortaleza, violencia y agudeza.

A pesar de las características presentadas por la obra, la misma es una fuente rica para conocer los sucesos acaecidos durante los primeros años de conquista y colonización del Río de la Plata. Ruy Díaz de Guzmán cultivó «con afán cortesano, los prejuicios de la raza, de la casta y de la época: lealtad al rey, amor a Dios, culto a la iglesia, devoción a las jerarquías nobiliarias: todo ello heredado de su padre hijodalgo» (Rojas 1948, 35).

4 A modo de conclusión

Durante los dos primeros siglos de la presencia española en América se perfilaron pautas indelebles, comunes a todo el continente, y al mismo tiempo surgieron rasgos diferentes, producto de las características locales de cada proceso de conquista, que desembocaron en proceso peculiar en diferentes latitudes el continente americano. La obra de Ruy Díaz de Guzmán buscó plasmar esa peculiaridad que representó la conquista del Río de la Plata. Es un material dividido en tres libros y quedó faltando uno, el cuarto, cuya aparición fue anunciada incluso por el propio autor.

Ruy Díaz de Guzmán manifiesta una total adhesión a los modelos, artísticos, ideológicos y vitales, que configuran la morada vital hispánica del siglo XVI. No significa esto, en modo alguno, que ignore o menosprecie los valores, estructuras y peculiaridades del entorno indígena en el que se injerta históricamente. Es evidente que, tanto en este caso individual como en el del grupo humano de los llamados «mancebos de la tierra» hispano-guaraníes, el *ethos* paterno se impuso finalmente – a través, seguramente, de complicados y dolorosos cambios psicológicos – al materno, proceso que constituye uno de los más notables, peculiares e influyentes factores en el desarrollo histórico del área territorial paraguaya y en la formación de su personalidad colectiva.

Bibliografía

- De Guzmán, Ruy Díaz (1948). *Anales del Descubrimiento, Población y Conquista del Río de la Plata*. Asunción: Ed. Comuneros.
- Gandía, Enrique (1931). *Historia de la Conquista del Río de la Plata y el Paraguay*. Buenos Aires: Librería de García Santos.
- Guérin, Miguel (1980). *Ediciones y manuscritos de la Historia de Ruy Díaz de Guzmán*. Asunción: Ed. Comuneros.
- Iglesia, Cristina (1993). *La cautiva blanca en el origen de la conquista rioplatense*. Madrid: Ed. Taurus.
- Loreley, El Jaber (2006). «Tierra, sangre y nombre. La escritura de la identidad». Jitrik, Noé (comp.), *Aventuras de la crítica. Escrituras latinoamericanas en el siglo XXI*. Córdoba: Alción.
- Monte de López Moreira, María Graciela (2011). *Forjadores del Paraguay*. Asunción: Ed. Aramí.
- Monte de López Moreira, Mary (2012). *La Gente del XVI: Habitantes del Paraguay durante la conquista*. Asunción: Ed. Arandura.
- Pigna, Felipe (2012). *Mujeres tenían que ser. Historia de nuestras desobedientes, incorrectas, rebeldes y luchadoras. Desde los orígenes hasta 1930*. Buenos Aires: Ed. Planeta.
- Potthast, Bárbara (1996). *Paraíso de Mahoma o país de las mujeres*. Asunción: Instituto Cultural Paraguayo-Alemán.
- Rojas, Ricardo (1948). *Historia de la Literatura Argentina*. Buenos Aires: Ed. Losada.
- Salas, Alberto (1960). «El paraíso de Mahoma». *Crónica florida del mestizaje de las Indias. Siglo XVI*. Buenos Aires: Losada.
- Todorov, Tzvetan (2007). *La conquista de América, el problema del otro*. México: Siglo XXI.